



HOJA DOMINICAL

PARROQUIA MATRIZ DE SAN AGUSTIN

Y SANTUARIO DE SANTA RITA

Plaza de San Agustín, 5 - Vegueta - 35001 - Las Palmas de Gran Canaria - Tlf 928 311 582

www.parroquiasanagustin.org - e-mail: parroquiasanagustin@gmail.com



Nº 956

◆ Domingo 5º de Cuaresma - Ciclo B - 1ª Semana del Salterio ◆

22 de marzo de 2015

¡Palabra de Dios!

¡Te alabamos, Señor!

LECTURA DEL LIBRO DEL PROFETA JEREMÍAS 31, 31-34

«Mirad que llegan días - oráculo del Señor - en que haré con la casa de Israel y la casa de Judá una alianza nueva. No como la alianza que hice con sus padres, cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto: ellos quebrantaron mi alianza, aunque yo era su Señor - oráculo del Señor -. Sino que así será la alianza que haré con ellos, después de aquellos días - oráculo del Señor -: Meteré mi ley en su pecho, la escribiré en sus corazones; yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Y no tendrá que enseñar uno a su prójimo, el otro a su hermano, diciendo: "Reconoce al Señor."»

Porque todos me conocerán, desde el pequeño al grande -oráculo del Señor-, cuando perdone sus crímenes y no recuerde sus pecados.»



SALMO 50

Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

- ◆ Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito; limpia mi pecado.
- ◆ Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme; no me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu.
- ◆ Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso: enseñaré a los malvados tus caminos, los pecadores volverán a ti.

LECTURA DE LA CARTA A LOS HEBREOS 5, 7-9

Cristo, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, cuando en su angustia fue escuchado.

Él, a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la consumación, se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna.

EL QUE QUIERA SERVIRME, QUE ME SIGA, -DICE EL SEÑOR-, Y ALLÍ DONDE ESTÉ YO, ALLÍ TAMBIÉN ESTARÁ MI SERVIDOR.



LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 12,20-33

En aquel tiempo, entre los que habían venido a celebrar la fiesta había algunos griegos; éstos, acercándose a Felipe, el de Betsaida de Galilea, le rogaron:

«Señor, quisiéramos ver a Jesús.»

Felipe fue a decírselo a Andrés; y Andrés y Felipe fueron a decírselo a Jesús. Jesús les contestó:

«Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre.

Os aseguro que si el grano de trigo no cae en tierra y muere queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. El que se ama a sí mismo se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo se guardará para la vida eterna. El que quiera servirme que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre lo premiará.

Ahora mi alma está agitada, y ¿qué diré?: Padre, líbrame de esta hora. Pero si por esto he venido, para esta hora. Padre, glorifica tu nombre.»

Entonces vino una voz del cielo:

«Lo he glorificado y volveré a glorificarlo.»

La gente que estaba allí y lo oyó decía que había sido un trueno; otros decían que le había hablado un ángel. Jesús tomó la palabra y dijo:

«Esta voz no ha venido por mí, sino por vosotros. Ahora va a ser juzgado el mundo; ahora el Príncipe de este mundo va a ser echado fuera. Y cuando yo sea elevado sobre la tierra atraeré a todos hacia mí.»

Esto lo decía dando a entender la muerte de que iba a morir.

PALABRA y VIDA

EVANGELIO DEL DÍA

Señor, *quisiéramos ver a Jesús*. Vamos caminando hacia la Pascua de resurrección y nosotros también queremos ver al Señor. No podemos permitir que se disipe lo esencial de estos días: la muerte y resurrección del Señor. No sería bueno que lo secundario enturbiara esa gran verdad que fue el eje existencial de Jesús de Nazaret en su modo de ser, vivir, obedecer y obrar: todo por su padre, Dios, en provecho del ser humano: nos ama con tal locura que por nosotros fue crucificado. Pero Dios lo premió resucitándolo al tercer día.

¿Queremos ver al Señor? ¿Buscamos sentir su presencia? ¿Haremos de esta próxima Semana Santa un tiempo para buscar, orar y adentrarnos en el Misterio de la vida de Jesús de Nazaret? ¿Qué nos impide ver a Jesús?

Hay muchas almas agitadas y no precisamente por las cristalinas aguas de Cristo, sino por las turbias del mundo: por la fiebre del simple disfrute; por el poderoso caballero don dinero; por la ausencia de Dios en el día a día; por el alejamiento y olvido sistemático de aquellas coordenadas que Jesús nos marca para encontrarnos con Dios, y convertirlo en el centro de nuestra fiesta, de nuestra vida o de nuestra existencia.

Pidamos al Señor poder celebrar provechosamente el Sacramento de la Penitencia confesándonos para celebrar dignamente la Semana Santa.

- ⇒ **Lunes 23:** Juan 8, 1-11.
El que esté sin pecado, que tire la primera piedra.
- ⇒ **Martes 24:** Juan 8, 21-30.
Cuando levanten al Hijo del hombre, sabrán que soy yo.
- ⇒ **Miércoles 25: ANUNCIACIÓN DEL SEÑOR**
Lucas 1, 26-38.
Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo.
- ⇒ **Jueves 26:** Juan 8, 51-59.
Abrahán, padre de ustedes, saltaba de gozo pensando ver mi día.
- ⇒ **Viernes 27:** Juan 10, 31-42.
Intentaron detenerlo, pero se les escabulló de las manos.
- ⇒ **Sábado 28:** Juan 11, 45-57.
Para reunir a los hijos de Dios dispersos.

SEGUIDORES DE JESÚS

Sta. Rebeca de Himlaya
23 de marzo

Petra nació en el Líbano el año 1832. Huérfana de madre, al llegar a la adolescencia es enviada con una familia católica y un tiempo más tarde rehúsa el matrimonio porque ansiaba la vida religiosa.

En 1853 ingresó en la Congregación de Ntra. Sra. de la Liberación. Trabajó como fiel religiosa hasta que la congregación fue suprimida en 1871. Entonces entró en el convento de clausura de san Simón profesando con el nombre de Rebeca.

Fue una religiosa ejemplar. En 1885 comenzó a sufrir tremendos dolores llegando a la ceguera y la parálisis de todo su cuerpo. Ella aceptó con gran espiritualidad su enfermedad hasta su muerte el año 1914. Fue canonizada en el año 2001 por san Juan Pablo II.

Cuaresma

La Iglesia en salida:



FESTEJA

La comunidad evangelizadora gozosa siempre sabe «festejar». Celebra y festeja cada pequeña victoria, cada paso adelante en la evangelización.

La evangelización gozosa se vuelve belleza en la liturgia en medio de la exigencia diaria de extender el bien.

La Iglesia evangeliza y se evangeliza a sí misma con la belleza de la liturgia, la cual también es celebración de la actividad evangelizadora y fuente de un renovado impulso donativo.

(de la exhortación apostólica del Papa Francisco
LA ALEGRÍA DEL EVANGELIO)



LO DICE EL OBISPO

Día del Seminario

¿Qué quieres, Señor, que haga? Fue la pregunta de Pablo en el camino de Damasco. Santa Teresa de Jesús la expresó en versos de poesía mística que dan lema a esta Jornada: *¿Qué mandáis hacer de mí?* Necesitamos crear en todas nuestras comunidades un clima de encuentros reveladores, esas ocasiones y tiempos de oración en los que, al descubrir en Cristo la Luz, nos vemos cada uno en lo que somos, y en lo que podemos ser según la mirada y el querer de Dios.

Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, -nos dijo el Papa Francisco- a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso (EG 3).

(de la carta del Obispo de Canarias para esta Jornada)

Todas las colectas de este fin de semana están destinadas al Seminario. Gracias por tu colaboración.



ORACIÓN

Señor Jesús, que eliges a los que quieres para el ministerio sacerdotal; ayúdales, para que estén siempre atentos a tu palabra, para que sepan prescindir de sus gustos y se pongan incondicionalmente al servicio de tu Pueblo.

Que, como santa Teresa de Jesús, te sientan siempre cercano, compañero y amigo, modelo de vida entregada a Dios y a los hermanos. Atentos a leer, en los signos de este tiempo, lo que Tú pides a tu Iglesia y a sus servidores, para que tu palabra sea, de nuevo, la luz que encamine a los hombres y mujeres de nuestro tiempo hacia la felicidad y plenitud de vida.

Te pedimos, Señor, que tus sacerdotes, y aquellos que se preparan para recibir el ministerio, irradian la alegría de vivir, de amar y comunicar el Evangelio, de modo que su vida ilusione a los jóvenes y les anime a responder a tu llamada, para que, como santa Teresa, se pregunten: «Señor ¿qué mandáis hacer de mí?». Amén.